

TRECE RAZONES PARA UNA PUESTA AL DÍA EN LA MORAL SEXUAL CATÓLICA

Desde hace más de 40 años la jerarquía de la Iglesia católica insiste en rechazar moralmente el uso de técnicas que la mayoría de personas considera beneficiosas para la humanidad, como la píldora anti-conceptiva, los métodos de fertilización asistida o el uso del condón. En otro plano, la enseñanza oficial cuestiona a los divorciados en segundo matrimonio y los excluye de la comunión. Estas posturas morales son incomprensibles para el pensamiento actual y han aislado a la Iglesia de la opinión pública en los temas de sexualidad. Por ello fundamentamos aquí las razones por las cuales muchos fieles de hoy pensamos que el magisterio de la Iglesia debe abrirse a un diálogo comunitario y ponerse al día, ya que en la renovación del pensamiento cristiano en la modernidad, la moral sexual ha quedado rezagada.

Revista Latinoamericana de Teología 30 (2013) 155-171.

El último concilio inició una profunda renovación en muchos niveles, pero la vida del hombre moderno ha cambiado radicalmente en sus aspectos social y cultural, pasando de una concepción más estática a otra más dinámica y evolutiva que exige nuevos análisis y nuevas síntesis. Es por ello que describimos ahora varias formas en las que se expresa esta crisis ya que existe un desfase entre lo nuevo y la enseñanza clásica de la jerarquía, lo cual nos debe interpelar.

Los laicos católicos no han recibido, en el sentido técnico de la expresión, la enseñanza oficial sobre regulación de la natalidad

En el tema de la regulación de la natalidad, los fieles se guían por su propia conciencia de creyentes y toman sus decisiones según su situación vital, discrepando de la enseñanza oficial. Así, las encuestas de opinión muestran que, en su inmensa mayoría, los católicos consideran legítimo el uso de los anticonceptivos orales.

Además, algunas parejas que ya tienen hijos recurren a un método más drástico de regulación de la natalidad: la esterilización quirúrgica. Por ello, en EEUU, incluso en los hospitales públicos dirigidos por congregaciones religiosas católicas, dicha esterilización es practicada por un 20% de ellos.

Y si el recurso a la píldora y los dispositivos intrauterinos es igual-

mente masivo en la población católica y practicante que en la que no lo es y no existe la recepción de una doctrina proclamada durante más de 40 años, eso debe dar que pensar.

Los teólogos morales discrepan mayoritariamente de la enseñanza oficial

Los teólogos especialistas en moral, cuya labor es reflexionar en profundidad sobre los temas religiosos, teniendo en cuenta los avances del saber moderno en medicina, psicología o filosofía, ya han evolucionado hacia posturas más afines a la modernidad en el tema de la sexualidad.

Bernard Häring, sacerdote alemán consejero de Paulo VI, es considerado uno de los más grandes teólogos morales en la Iglesia del siglo XX. Él era partidario de una renovación en la moral sexual, pero fue enjuiciado por Roma durante dos años, siendo finalmente absuelto en 1975. Según este autor, una mayoría de los teólogos morales son disidentes en moral sexual,

A Charles Curran, uno de los más respetados teólogos morales norteamericanos se le quitó la autorización de impartir teología moral, debiendo enseñar en universidades cristianas no católicas.

También en 2001 fue enjuiciado por la Congregación para la Doctrina de la Fe de Roma probablemente el más grande moralista

de habla española, el padre Marciano Vidal. Se le reprocharon en especial sus orientaciones innovadoras en materia de moral sexual, como su aceptación moral de métodos anticonceptivos y, en casos de urgencia, la utilización de la píldora del día después.

Muchos sacerdotes discrepan de la enseñanza oficial

La enseñanza oficial tampoco es compartida por muchos de los pastores que están en contacto con los feligreses y conocen sus problemas cotidianos. Por ello, actualmente parece que la mayoría de sacerdotes discrepa de la enseñanza oficial en el tema de la contracepción. Ya en el sínodo de obispos de 1980, dedicado al tema de la familia, el obispo Quinn, presidente de la conferencia episcopal estadounidense, pidió cambios en la doctrina moral, informando entonces que en Estados Unidos solo un 29% de los sacerdotes consideraba que el uso de anticonceptivos era inmoral.

Un sacerdote y teólogo de orientación innovadora en este tema fue Albino Luciani, que llegó a ser Papa con el nombre de Juan Pablo I. Ya en 1968 había dado una opinión novedosa al respecto, pero cuando Pablo VI tomó una decisión, guardó respetuoso silencio. Más tarde, al inicio de su labor papal manifestó su intención de abordar ese tema, pero no pudo realizarlo por su prematura muerte

recién elegido Papa.

Muchos obispos han pedido un nuevo estudio de la enseñanza en moral matrimonial: sobre la anticoncepción...

Muchas conferencias episcopales matizaron la *Humanae Vitae* para calmar la inquietud de muchos laicos que usaban los anticonceptivos. El mismo cardenal Raúl Silva Enríquez, cercano al Papa, recibió una copia de la encíclica antes de ser dada a conocer públicamente. Al día siguiente envió al papa Pablo VI un mensaje pidiendo que postergara su publicación.

Según los obispos holandeses, en el texto de la encíclica no quedaba fundamentada de modo convincente la norma propuesta. A su vez, treinta obispos de Indonesia declararon no estar convencidos por la encíclica y manifestaron que en materia tan sensible hubieran deseado que el colegio de los obispos hubiera sido expresamente consultado.

... y también sobre los divorciados vueltos a casar

También en este tema muchos obispos son partidarios de poner al día la enseñanza de la Iglesia con una orientación flexible y comprensiva. Diversos obispos y hasta presidentes de conferencias epis-

copales propusieron en los años 90 un discernimiento que eventualmente permitiera acceder a la comunión a estas personas. El tema ya fue discutido en el Sínodo Mundial de Obispos dedicado al tema de la familia en 1980. Una de las propuestas finales de la asamblea fue solicitar a Roma volver a estudiar el tema de los divorciados que se han vuelto a casar. Pero en *Familiaris consortio* el Papa Juan Pablo II insistió en la doctrina severa según la cual en los segundos matrimonios los cónyuges debían vivir separados o suspender su vida sexual. Esto no tiene sentido en el mundo de hoy en el que las nuevas parejas sienten que deben cultivar y cuidar su amor.

La enseñanza moral sobre la anticoncepción fue decidida en 1968 en contra del consejo de los propios expertos de la Iglesia

Antes del dilema sobre la píldora anticonceptiva, Juan XXIII formó una comisión para estudiar el tema del crecimiento demográfico en el mundo y los nuevos métodos de regulación de la natalidad. El número de participantes fue ampliado por Pablo VI, en el que había demógrafos, economistas, médicos, ginecólogos, psiquiatras, nombrados por el Papa. También participaron matrimonios y teólogos como Häring, Fuchs, Auer y otros, así como obispos y cardenales.

En 1966 la comisión entregó al Papa, de modo reservado, sus conclusiones en las que se recomendaba *innovar la doctrina* teniendo en cuenta la evolución de la tradición religiosa y los nuevos hechos de la modernidad.

Los expertos y pastores recomendaron que fueran los propios esposos quienes decidieran cuál de los métodos se acomodaba mejor a su situación y circunstancias de vida. Los expertos, incluyendo moralistas, obispos y cardenales, daban un *sí* a la regulación de la natalidad, y más si los esposos lo decidían por serios motivos, en cuyo caso sería legítimo el uso de la píldora.

Pero la resolución final del papa fue exactamente la contraria. El Papa solo autorizó el recurso al método de la continencia periódica y condenó todos los demás, incluyendo la píldora.

Cuarenta años de una enseñanza que no ha sido “recibida”, aceptada, parecen suficientes para abrir un diálogo sincero. Por todo ello, en 2008, haciendo un balance de estos 40 años el cardenal Martini indicaba que muchas personas no toman en serio a la Iglesia como interlocutora o maestra. En realidad, según el cardenal Martini, muchas personas se han alejado de la Iglesia y la Iglesia se ha alejado de las personas.

Las mujeres mayoritariamente han adoptado la regulación de

la natalidad

Humanae Vitae, la encíclica que condenó el uso de la píldora, dio como motivo el peligro de que la mujer fuera devaluada a simple objeto de placer para el hombre. Pero las mujeres de todo el mundo han adoptado de forma masiva los métodos de regulación de la natalidad.

En América Latina hasta mediados del siglo XX muchas familias tradicionales tenían una docena de hijos o más. Pero muchos factores sociales y económicos han llevado a un cambio de estas pautas de fecundación conyugal. Las mujeres han percibido que los modernos medios de regulación de la natalidad les permiten una vida matrimonial más libre y autónoma sin dejar su maternidad al azar.

En Chile, en los años sesenta, el promedio de hijos por mujer era cerca de cinco. En 2000 cayó a dos. En Francia se preguntó a mujeres su opinión sobre acontecimientos fundamentales del siglo XX y ellas pusieron en primer lugar la píldora anticonceptiva. En el mundo hay 428 millones de mujeres que usan métodos anticonceptivos y por este orden: quirúrgicos, dispositivos intrauterinos y fármacos hormonales. Todos estos métodos son moralmente condenados por la jerarquía católica.

Hay que destacar que ya en la Comisión Pontificia de Estudios que asesoró al Papa entre 1964 y 1966 sobre el control de natalidad

participaban cinco mujeres casadas que intentaron persuadir a los teólogos y sacerdotes de que era preciso avanzar a posturas innovadoras en el tema de regulación de la natalidad. Pero el Papa rechazó las conclusiones.

La jerarquía sigue confiando en un solo método de regulación de la natalidad, el denominado método natural de continencia periódica en los días fértiles de la mujer.

Aceptación de los fieles de la fertilización asistida pese al rechazo oficial

En el siglo XX se ha podido conocer mejor la fisiología de la procreación humana. Esto ha permitido ayudar a millares de parejas que no podían tener hijos biológicos. Sin embargo, la jerarquía católica insiste en condenar la mayoría de los métodos modernos de fecundación artificial.

El fundamento para rechazar estos métodos es que no puede separarse la concepción de un ser humano de la relación sexual conyugal. Sin embargo, no se ha podido fundamentar ni demostrar esta supuesta unión indisoluble entre ambas realidades. La visión moral innovadora propone, en cambio, que solo el conjunto de la vida conyugal debe estar abierto a la fecundidad. En la fecundación asistida, la procreación suele conseguirse separada de la unión sexual.

Hoy es posible gobernar la fe-

cundidad humana, ya sea frenándola, en el caso de la anticoncepción, o bien estimulándola, en el caso de la fertilización asistida. Ambos avances parecen no haber sido comprendidos hasta hoy por la enseñanza eclesial oficial.

Una teología moral de raíces en la antigüedad es insuficiente en la modernidad

Muchas posturas de la jerarquía en temas de moral sexual se explican por adherirse a ideas religiosas construidas en la antigüedad. Sin embargo, la cultura bíblica anterior era mucho más libre en temas sexuales. En este sentido, el Antiguo Testamento contiene muchos textos que ensalzan el deseo y el placer sexual como algo bueno y querido por Dios, como el Cantar de los Cantares. El Nuevo Testamento también abunda en imágenes nupciales.

Ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento se afirma que la procreación sea el fin esencial de la sexualidad como luego afirmará la tradición durante mil años. La idea de que el fin principal del matrimonio y la sexualidad es tener hijos viene de la cultura latina y helénica. En el Imperio romano pocas personas sobrepasaban los 40 años y en ese contexto se ensalzaba la fecundidad como un máximo valor.

Esta teología clásica es inadecuada en nuestra época en que las

personas viven hasta los ochenta años. El matrimonio ya no es un deber para perpetuar la vida social, también debe dar vida y enriquecimientos a los esposos.

Cuando en el siglo XX se descubrió el primer método de regulación de natalidad cambió la relación de los esposos con su sexualidad y modificó de modo radical la cultura en este tema, al descubrir dichos esposos la posibilidad de cultivar su vida sexual por el placer de sí misma sin tener que buscar la procreación; y esta experiencia preparó a la mayoría de los esposos católicos para aceptar el segundo gran descubrimiento: la píldora anticonceptiva.

Por todo ello, no pueden juzgarse las modernas técnicas médicas de anticoncepción y fertilización asistida a partir de una teología clásica.

Con respecto a la generación humana, la moral clásica conserva una visión de la naturaleza en la que respetar a Dios sería sinónimo de respetar la naturaleza, como pensaba el entonces cardenal Ratzinger. Esta idea, que corresponde a una teología clásica, de que respetar la biología es respetar a Dios, ya no es convincente para el hombre de hoy.

Hoy día contamos con criterios más integrales para discernir lo moralmente bueno, diferente de la mera conformidad con lo natural. Lo malo no es lo que va contra la naturaleza, sino lo que va contra el desarrollo humano del mundo. Si

algo parece contrario a la naturaleza pero sirve al amor y la vida, es bueno. Así lo declaraba el último concilio.

El pensamiento conservador teme a la ciencia y debe renovarse

El pensamiento tradicional desconfía de cualquier novedad y ve en ella un peligro para la fe. Ya en la Edad Media se persiguió a personas juzgadas como brujas, muchas de ellas mujeres mayores conocedoras de hierbas y herederas de un saber tradicional sobre la salud.

Más tarde, cuando el médico inglés Jenner descubrió la vacuna de la viruela, fue incomprendido, y su invento fue condenado por el Papa, pues alteraba el orden natural. Durante décadas se condenó la incineración de cadáveres, excluyéndose en los funerales católicos, por temores relacionados con la idea de la resurrección. También hubo resistencia a los trasplantes de órganos.

Además del caso de Galileo, se rechazó la teoría de la evolución de Darwin. En tiempos de Felipe II, fueron rechazadas las primeras canalizaciones de ríos de Europa, pues se creía que era una ofensa modificar el orden natural dado por Dios.

En resumen: ha sido frecuente la resistencia a las novedades de la ciencia y la defensa de lo conoci-

do. Sin embargo, muchos moralistas innovadores y fieles perciben que mucho de lo nuevo es valioso y completamente compatible con la fe religiosa.

Otras Iglesias cristianas se han renovado en temas de moral sexual.

La Iglesia católica insiste en ciertas normas morales que las demás Iglesias cristianas ya abandonaron. Así, la Iglesia anglicana aceptó la regulación de la natalidad ya en 1930.

La posición católica oficial del Vaticano ha ido quedando aislada y en temas de sexualidad solo es compartida por países islámicos muy tradicionalistas; ello hace pensar que ciertas posturas morales como el rechazo de la anticoncepción se deban a una actitud cultural más que a una verdad religiosa.

Durante años la jerarquía católica rechazó los métodos de exégesis histórico-críticos, cuando se empezaron a utilizar en la lectura e interpretación de la Biblia, a diferencia de lo que hacían los protestantes. La condena de los nuevos métodos de exégesis fue un error semejante a la condena de Galileo, fundador de la ciencia moderna.

Quizá en temas de moral sexual los católicos podamos aprender de las demás Iglesias cristianas. Si en el tema del segundo

matrimonio la Iglesia oriental tiene una práctica benévola, ¿por qué no podríamos aprender los católicos de estos hermanos en la fe?

Es normal que, en la historia, el magisterio se haya equivocado en temas no centrales a la fe

La autoridad católica puede equivocarse como ha ocurrido numerosas veces; así, la Iglesia legitimó durante siglos la tortura como procedimiento judicial. Algo semejante ocurrió con la esclavitud.

Durante varios siglos, la Iglesia condenó el cobro del interés del dinero como pecado de usura. Otros avances culturales también fueron incomprensidos por la Iglesia. Es normal que una institución de dos mil años pueda errar en temas contingentes, influidos por la cultura y la historia. Pero también es normal que los errores se corrijan en diálogo con la cultura. Por eso en estos temas de sexualidad la Iglesia debe actualizarse en diálogo con la cultura de hoy.

La pedofilia y la credibilidad moral de la Iglesia

El escándalo de los abusos sexuales de menores perpetrados por sacerdotes ha afectado la credibilidad de la institución. Una Iglesia que ha sido tan exigente con los

laicos en materia sexual, descubre ahora que ha sido débil con los sacerdotes abusadores.

El caso Maciel resultó conmovedor en todo el mundo. Entre 1990 y 2003 han debido renunciar 21 obispos de diez países por su mala conducta sexual o bien por su mal manejo de la conducta sexual de otros sacerdotes. Si en la Iglesia católica hubiera sacerdotes casados y con hijos, probablemente se habría reaccionado de forma más adecuada.

La crisis de la pedofilia en la Iglesia está en curso y no ha terminado. Si ha habido insuficiencias en el tratamiento dado a la sexualidad de los sacerdotes, no es de extrañar que lo haya habido en la sexualidad de los laicos.

Un posible camino en la puesta al día de la moral sexual: la moral social ya se ha renovado

El notable desarrollo de la doctrina social de la Iglesia desde hace cien años ha hecho progresar la enseñanza social en diálogo con las ciencias humanas modernas. La rica reflexión en temas como el trabajo, los derechos humanos, la pobreza y la justicia social, la paz y la violencia en el mundo, han puesto a la Iglesia en un sitio destacado como maestra en temas de moral social, siendo respetada mundialmente. La Iglesia ha renovado el método y la epistemología

de su enseñanza social y ya practica un nuevo método en moral social.

Muchas voces autorizadas reclaman que la Iglesia adopte también ese método y elabore una nueva formulación de la moral sexual. De esta manera, la enseñanza en moral sexual, en vez de seguir adherida a la costumbre de múltiples prohibiciones, podría renunciar a dictar normas y señalar una orientación moral clara, pero dejando a los fieles el espacio de discernimiento según su situación de vida y circunstancias.

No puede justificarse teológicamente lo que ocurre hoy: el hombre participa libremente en completar la creación divina en el espacio de la sociedad, la economía y la política, pero en el espacio familiar y sexual debe limitarse a obedecer las normas presuntamente escritas en la naturaleza.

En conclusión, cada día hay más razones para pensar que la Iglesia católica debe dar paso a un diálogo y una puesta al día de su pensamiento en moral y sexualidad. Las normas oficiales ya no son entendidas ni compartidas por los propios fieles, ni por muchos sacerdotes y teólogos. Una fe religiosa con vocación universal debe insertarse en la cultura en la que está inmersa y dialogar con ella.

En el siglo XX, el Concilio Vaticano II fue capaz de grandes innovaciones para poner al día la fe católica en el mundo moderno. Pero el pensamiento sobre sexualidad

está quedando rezagado y en conflicto con las nuevas maneras de concebir y vivir dicha sexualidad en el tiempo actual.

Hace poco tiempo un testigo autorizado como el cardenal Martini decía, a propósito de la moral matrimonial: “Casi cuarenta años de distancia (desde *Humanae vitae*) –un tiempo tan prolongado como la marcha de Israel por el desierto– podrían permitirnos una nueva perspectiva... Estoy firmemente convencido de que la conducción de la Iglesia puede mostrar un camino mejor del que logró mostrar la encíclica *Humanae vitae*. La Iglesia recuperará con ello credibilidad y competencia”.

En la situación moral actual, es más necesario que nunca resaltar la auténtica riqueza de los valores cristianos: el valor de la vida, la dignidad de la persona, la belleza y dignidad de la pareja humana, la nobleza del amor sexual conyugal, el don divino de los hijos, la belleza del compromiso y fidelidad de por vida.

Es necesario que el mundo católico sea capaz de elaborar una moral sexual moderna y realmente orientadora en el ámbito de la sexualidad, que sea en verdad una buena noticia para los hombres y mujeres de hoy, para que así puedan sentirse más cercanos a sus pastores.

Condensó: JOSEP ANTONI GARÍ

“Los hermanos Marx quemando el tren en el que viajan al grito de “más madera” son el espejo que devuelve la ridícula imagen de una sociedad que crece compulsivamente sin saber hacia dónde se dirige. La sociedad de consumo ha olvidado que su *telos* natural no es la posesión sino la felicidad. Las sociedades atiborradas no son necesariamente más felices que otras más austeras; los altos índices de suicidios en el mundo “desarrollado” parecen avalar esta afirmación”.

JOSÉ LAGUNA, *¡Ay de vosotros... distopías evangélicas!*, Cristianisme i Justícia n. 181, p. 14.